

Te Deum – 2023

Estimadas autoridades, civiles y uniformadas, estimados hermanos y hermanas, ¡qué alegría podernos encontrar en el nombre de Dios!, y tener la voluntad de colocarnos delante de Él. De este encuentro, podemos quedarnos sólo como un evento social, pero sabemos que es más que eso, cada uno de los aquí presente, estamos representando a una parte de la sociedad y todos juntos representamos a cada hombre y mujer que peregrina por nuestra patria y somos capaces de detenernos por un momento, reflexionar juntos y pedir la acción del Espíritu Santo sobre toda nuestra nación, sobre todo para quienes hoy les corresponde ejercer con algún grado de autoridad los destinos de nuestro querido Chile.

Si bien es cierto, estamos en este momento elevando nuestra alabanza a Dios, por todas sus maravillas, por la creación, por los frutos de la creación; también por la humanidad, por los frutos de la humanidad; del mismo modo es nuestra oración a Dios para pedir su misericordia por cuanto error, pecado o por cuanta apatía hemos actuado en la vida. El mes de septiembre, y específicamente el día 18, es una fecha significativa para el país y es una tradición que demos gracias a Dios por lo que vivimos, lo que somos, y le pidamos también por nuestra patria.

Chile es, no sólo el territorio que habitamos; no sólo un grupo de personas que habitamos ese territorio; no sólo un territorio para explotar sus riquezas. Chile es, historia, costumbres, valores; que no serán los perfectos, pero que de seguro todos queremos que sea mejor; hemos cometido errores, pero siempre está en el ser humano en ese deseo de superación y ser mejores:

1. La deuda del amor.

El apóstol San Pablo, en su carta a los Romanos (*Rom.* 13, 8-10), nos exhortaba a dar sentido a lo que hacemos, y que el trato entre un grupo de personas debe ser única y absolutamente pensando en el bien de los demás, buscando el propio bienestar sin perder de vista que los demás estén bien, por eso nos decía que la mayor deuda entre nosotros debe ser el amor. Por eso, en nuestro accionar de cada día, debemos tener presente el bien que estamos haciendo, y debemos estar alerta por el bien que pudiéramos dejar de hacer por atender los intereses propios o sectorizados.

Si bien es cierto, el pueblo cristiano lleva consigo costumbres, e insertas en esas costumbres están las leyes como luces que conducen nuestra vida a la plenitud. Y como pueblo cristiano, buscamos iluminar nuestra vida desde la Palabra de Dios, presentándola a la sociedad como un valor que nos ayuda a construir nuestra sociedad con justicia, promoviendo la dignidad de todo ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural, procurando que en cada etapa de la vida la persona reciba todo lo necesario.

Si miramos el pasado, nos encontramos con todo tipo de experiencia, buenas y malas, que nos permitieron crecer y otras no tanto, sin embargo, el presente, es la oportunidad no sólo para cambiar la historia, sino que construyendo una historia distinta podemos considerar todo lo que podemos hacer mejor, un proyecto que puede ser perfeccionado: como sucede con nuestra constitución, que está en un proceso de actualización y proyección, lo cual no puede ser posible si no consideramos que esta ley no es solo para este tiempo, tiene como propósito construir el futuro. Un futuro, que tiene a la base el don de la vida. Sí, la vida mirada como un don, que por el solo hecho de recibirla, me convierte en alguien en medio de la sociedad, no en algo, en alguien que el primer derecho que tiene es la vida propiamente tal, luego a poderla vivir dignamente con las garantías de justicia que el estado nos debe brindar. Podríamos decir, que nuestra primera deuda del amor, como nos propone el apóstol, es la vida.

2. El amor no hace mal al prójimo

Cuando, como pueblo cristiano, presentamos los valores del amor, no es en el sentido superfluo, aferrado a un sentimiento; al contrario, es en el sentido más profundo que me permite tener la capacidad de detenerme y mirar a mi alrededor y saber junto a quien estoy haciendo este camino, y con quienes me voy encontrando, invitándome a atender toda circunstancia. Hay muchas maneras de manifestar y de vivir este amor:

- a. Nuestro país, lo sabemos, se destaca por expresar oportunamente la solidaridad, ya sea institucional, organizada o de manera personal y espontánea, ante catástrofes, como las que hemos vivido en el transcurso de este año, tanto por incendios como por inundaciones.

- b. Llevando alimento, útiles de aseo, elementos para abrigar el hogar en esta temporada de frío.
- c. Asistiendo a los necesitados a través de los distintos voluntariados, con una dedicación bastante profesional como es el caso de alguna de nuestras instituciones de voluntariados.
- d. Hay otras formas también, que cada uno va viviendo cada día.

3. ¿Qué tengo que hacer?

Antes de esta pregunta, el texto nos decía que un maestro de la ley se acercaba a Jesús, iniciando el diálogo con esta pregunta y reconociéndolo como maestro, sin embargo, el que le preguntaba era un experto en la ley, por eso Jesús le pide que sea el mismo el que diga que dice la ley. Desde la perspectiva cristiana, la ley, es la búsqueda que tiene como objetivo el encuentro del hombre con Dios de una manera profunda y perfecta, que requiere la expresión plena del amor a Dios y al prójimo.

La invitación a nuestras autoridades es siempre a acercarse a Dios, puede ser que algunos de los aquí presente, no tengan el don de la fe, pero muchos de sus ciudadanos son hombres y mujeres de fe, que constantemente permanecemos en oración por la labor de ustedes, que siempre anhelamos que no sean meros funcionarios, sino que imploramos a Dios que les convierta en verdaderos servidores. El mundo de la política es justamente hacerse servidores de los demás, haciendo un tejido de relaciones que no es fácil, que muchas veces nos lleva a apropiarnos de necesidades que las convertimos en bandera de lucha y no llegamos a la promoción del trato justo y digno a todo ser humano. Tenemos las necesidades de todos los sectores, entre ellas:

- A. Educación,
- B. Salud,
- C. Atención a los Adultos Mayores,
- D. Dedicación hacia los niños,
- E. El trato con los pueblos originarios,
- F. Seguir promoviendo los pequeños emprendimientos,
- G. Custodiar que cada familia tenga una vivienda digna.

Y no sólo una vivienda, sino que custodiar la familia en sí misma. Sí, porque la familia, sigue siendo un núcleo fundamental en el pilar de la sociedad, es allí donde nace el obrero y el profesional, y de todos necesitamos de sus servicios. Es en la familia en donde aprendemos a ser servidores y escuchar las voces que expresan las necesidades de nuestra sociedad, es la familia donde aprendemos a trabajar en equipo, donde aprendemos a buscar soluciones que beneficien a todos.

Frente a la pregunta que le hacen a Jesús, el maestro de la ley, podemos parafrasear y preguntarnos que debemos hacer hoy nosotros, cada ciudadano nos debemos preguntar ¿qué debemos hacer en la construcción de nuestra sociedad? Respondemos desde una perspectiva, y para el Estado y todos sus entes vinculados será un desafío ir encontrando respuestas, con soluciones concretas que irán siempre en bien de todos.

4. El texto del Evangelio (*Lc. 10, 25-37*), conocido como la Parábola del Buen Samaritano, en ella Jesús, el Maestro, quiere resaltar como debe ser nuestro servicio. Antes de continuar en esta meditación, les invito a mirar la escena y hacernos parte en ella, podemos observar los acontecimientos, pero hay un momento en que nos debemos involucrar:

- Tenemos en primer lugar, hechos de violencia que afectan a un hombre que va de un pueblo a otro, al parecer venía de regreso de haber cumplido sus deberes religiosos, por eso nos dice el texto de Jerusalén a Jericó. En el caminar de nuestro tiempo nos seguimos encontrando con expresiones de violencia, con claras intenciones de querer someternos a nuevas realidades, que llevan a desarrollar la vida en medio de miedos e inseguridades crecientes con temor de perder no sólo lo material, que por cierto para todos son esfuerzos muchas veces de largos años, sino que, arriesgando la vida, y cuando no perdiendo el derecho a la vida digna que todos nos debemos.

5. El texto nos describe que son tres personas las que se encuentran con la situación del que fue asaltado, al parecer los dos primeros: el sacerdote y el levita, son de la misma comunidad, sin embargo, pasan de largo. El tercero es un Samaritano, un extranjero, es decir no tiene compromiso social ni religioso con el que está herido, no obstante, es el que se detiene le cura las heridas, lo sube a su cabalgadura y lo lleva a un lugar de reposo, haciéndose cargo de todo lo que signifique como costo para devolverle la dignidad a la persona.

➤ Para la comprensión del texto debemos tener presentes algunos antecedentes:

- i. El sacerdote y el Levita son ambos funcionarios del templo, encargados de la liturgia en sus distintos aspectos.
- ii. No debemos olvidar que religión y política, en aquel tiempo, eran prácticamente una.
- iii. Por otro lado, es bueno tener presente que liturgia es el acto público que realiza una persona. Por lo tanto, los que pasan por allí, junto al hombre asaltado, son funcionarios públicos.

6. Siempre la invitación será a no pasar de largo ante las necesidades de los ciudadanos. Hoy las heridas no sólo son por la violencia física y armada, hay muchos que están heridos en el camino:

- Porque sufren la marginación
- Porque no hay inclusión
- Porque faltan leyes que faciliten los accesos a los beneficios,
- Pero también porque faltan servidores que nos hagan partícipes de los bienes que son de todos.

7. El bien que podemos hacer, al cual nos invita esta parábola, es a detenernos, tomar atención de quien está en el camino, con una convicción de que la vida humana está por sobre todos los valores, porque es en esta humanidad que Dios nos ha dado, es en la vida de la persona que descubrimos los demás valores, es en la vida de la persona que podemos expresar nuestro buen sentido de miembros de una sociedad en la cual descubrimos el servicio.

Al celebrar un nuevo aniversario patrio, como iglesia diocesana, junto a las comunidades de las iglesias evangélicas que nos acompañan en esta celebración, renovamos nuestro compromiso de colaborar en todo lo que esté a nuestro alcance e iluminar la vida de todos con la luz del Evangelio de Cristo Jesús, que nuestra madre la Virgen del Carmen, Patrona de Chile nos ayude a llevar siempre encendida la luz del Señor a todos los pueblos.

Amén.